

DEBATE CON LOS PONENTES: ADELA ABELLA Y ALAIN BRACONNIER*

Maite Urizar: Muchas gracias por estas dos exposiciones que yo creo que nos han hecho pensar a todos y que desde distintas perspectivas me atrevo a decir que son complementarias en el sentido de la importancia de los cambios, pero también de lo que permanece a través de los cambios. Sin más cedo la palabra a todos vosotros que creo que estaréis deseosos de debatir.

Público: Brevemente a los dos muchísimas gracias. La verdad es que hay que pensar muchas cosas, pero se me ocurrió con la primera exposición sobre el final de la adolescencia los aportes de algún modo de muchos psicoanalistas acerca de cuándo el proyecto de la pareja adolescente decide sobre el proyecto de hijo y el final de la adolescencia. Era una pregunta para la primera exposición. Para la segunda exposición brevemente también, gracias por recordarlo todo en una trayectoria. Digamos que me hizo evocar fundamentalmente sobre esta frase de Winnicott en cuanto a la importancia del encuadre en la psicoterapia y desde ahí lo que se marcaba sobre la contra-transferencia y en donde están dos pero se crea un significado o una creación de algo nuevo.

Público: Estoy pensando que al final la doctora Abella me ha convencido. Yo creo que estamos en un espacio infanto-juvenil y que esto marca centrarnos en el sufrimiento que los

* Transcripción del debate con Alain Braconnier y Adela Abella, participantes de la tercera mesa del XXII Congreso Nacional de SEPYPNA que bajo el título “Nuevas formas de crianza: Su influencia en la psicopatología y la psicoterapia de niños y adolescentes” tuvo lugar en Bilbao del 22 al 24 de octubre de 2009. Reconocido como actividad de interés científico-sanitario por la Consejería de Sanidad y Consumo del Gobierno Vasco.

cambios producen en los niños, pero quizás nos falte un poco más para ver como todo esto se ha integrado en los adultos. Y quizá, yo pensaba en el discurso tanto de esta mañana como en el de ahora, cuando tenemos pacientes adultos ¿cuestionamos a alguien el deseo de separarse?, ¿encontramos que es insano que se separe y se cuestione el sacramento del matrimonio? ¿Qué pasa? ¿Nos cuestionamos en nuestras pacientes su capacidad de maternaje porque trabajan? ¿Nos cuestionamos o cuestionamos a la mujer que quiere ser madre soltera o que quiere adoptar hijos o está necesitando de inseminación artificial? Creo que esto es importante por no quedarnos en lo que es el sufrimiento de los niños y los adolescentes por los cambios, porque si no, creo que tenemos el riesgo de negar los avances individuales y colectivos que nacen de las nuevas identidades y de las nuevas identificaciones. A mí no se me ocurriría ya a ninguna madre decirle que no lleve al niño a la guardería. En cambio hay estadísticas que dicen que los niños no vayan. No sé si me he explicado pero yo creo que estancarnos en ver a los niños sólo como víctimas de unas contradicciones, es dificultarles justamente nuevas identidades y nuevas identificaciones que serán en definitiva los valores que ellos asumirán personalmente y en su contexto social.

Alain Braconnier: A propósito de las dos preguntas planteadas tengo que decir que tenemos un punto en común: el proyecto de niño. Se suele decir que el proyecto de niño es ya un signo del final de la adolescencia, el signo de que los adolescentes ya se representan a sí mismos como padre o madre. Pero las cosas no están tan claras: cuando nos encontramos con los embarazos de la adolescencia nos preguntamos si se trata de un proyecto de niño o, me atrevería incluso a preguntar, si se trata de una auto-terapia de la adolescencia. Claro que hay un deseo de niño, pero es tan reparador, a veces tan narcisista, a veces tan cargado de provocación o de dificultad para pensar el verdadero significado del deseo de niño que decir que el proyecto de niño significa el final de la adolescencia no vale para todas las situaciones; estos embarazos de las adolescentes lo demuestran.

En cambio, la capacidad para poder representarse como padre o madre sí podría considerarse como un signo del final de la adolescencia, ya que, en el fondo, se sale de una posición intermedia en la que uno se representa a sí mismo identificado con los padres.

Es por esto que yo lo relacionaba con el otro tema, en el sentido de que actualmente, el proyecto de niño es mucho más tardío y no afecta al mismo número de niños que antes. Pero, ¿significa esto que nos encontramos ante una problemática diferente de identidad-identificación menos buena, o por el contrario, ante una problemática de identificación mejor? No sabría responder, pero lo que sí puedo decir es que hay a pesar de todo, una continuidad en la historia humana: este paso de la infancia a la edad adulta es un paso transitorio pero no sencillo. Decía antes que esa cita según la cual para todo problema complejo hay una solución simple, es falsa, lo que me lleva a preferir otra, según la cual hay que hacer las cosas complejas lo más simples posibles pero no más simples de lo que se puede. Hay que tratar de comprender la complejidad pero no descalificarla por la dificultad que conlleva a la hora de resolverla.

Este tema de la identidad-identificación se encuentra en el fondo de todo este debate ya que corresponde al problema central de la adolescencia. Tiendo a pensar que actualmente nos vemos confrontados a él más que en épocas anteriores, pero ¿es debido a los cambios sociales? Tal vez. ¿Es debido a mi propia evolución en la manera de entender los problemas de la adolescencia?

Creo que estamos en una sociedad en la que en el fondo de este tema de la identidad-identificación se encuentra la problemática narcisista, es decir, la relación consigo mismo y que este deseo de niño, cuando llega, aun siendo sin lugar a dudas un deseo de paso de la infancia a la edad adulta y aunque es verdad que siempre ha estado infiltrado por el narcisismo y la proyección de uno mismo en el futuro, actualmente, este famoso niño-rey es un niño-rey que soporta muy a menudo una fuerte carga narcisista parental. Juan Manzano, que ha trabajado sobre los escenarios narcisistas de la parentalidad, no estaría en desacuerdo con este punto de vista.

Adela Abella: La última pregunta que se ha hecho ahora me hacia recordar el debate que se ha seguido esta mañana y me parece que estamos confrontados a una doble necesidad simultanea. Por un lado, la necesidad de acoger los cambios sociales que están ocurriendo de entrada (porque están ocurriendo ya y no tenemos más remedio). El que nosotros estemos preocupados o en contra de ellos no significa que no van a ocurrir. Es necesario acoger los cambios sociales y al mismo tiempo estar atentos a lo que esos cambios pueden ocasionar tanto en el sentido positivo como en el negativo. Es decir que, en la colaboración entre una visión sociológica o antropológica y una visión psicoanalítica, quizás es importante como siempre que se trata de colaboración entre dos disciplinas diferentes, intentar enriquecerse mutuamente sin evitar las contradicciones y la lucha interna que puede haber entre diferentes aspectos. Quiero decir con eso que, en tanto que psicoanalistas, al mismo tiempo que nos podemos enriquecer con los aportes de disciplinas muy variadas quizá lo fundamental que podemos hacer es estar atentos al carácter profundamente individual y particular de la experiencia de cada individuo. Eso es lo que nos concierne fundamentalmente, intentar entender como cada individuo vive una situación determinada. Hablando esta mañana con Mari Rose le daba un pequeño ejemplo de cuando llegue yo a Suiza. Al de poco de llegar, vi una madre consultar por un niño ya mayorcito. Esta madre española que venía del campo, estaba profundamente dolorida por el recuerdo que ella tenía de cómo se había ocupado de su niño. Ella contaba que la pediatra le había explicado que lo mejor para el niño era que no durmiera con los padres y que durmiera desde el principio solo en su habitación. Y esta mujer queriendo hacer el bien puso al niño a dormir solo en su habitación. El niño se desarrollaba bien, no había problemas mayores pero esta mujer quedó con un sentimiento profundo de haber abandonado al niño y de que el niño había sufrido de soledad. Uno siempre puede pensar que ahí hay una elaboración posterior de la madre, y que la madre selecciona y deforma el recuerdo... pero de cualquiera de las maneras, para una mujer, una madre suiza que ha visto a su madre poner al niño solo en su habitación, que ella misma ha estado colocada solita en su habita-

ción desde el principio, que lo ve y lo tiene integrado, seguramente esa madre puede gestionar las angustias del niño y sus propias angustias con toda tranquilidad. Pero una madre española que está acostumbrada al contrario e identificada con modelos contrarios, probablemente no pueda gestionar ni sus angustias ni las del niño en una situación que vive como profundamente extraña y alienada.

María Verdejo: Buenas tardes, quería comentar algo en relación a lo que ha dicho el Doctor Braconnier, sobre este momento de época en el que la adolescencia se ve prolongada, prolongada y prolongada, donde la construcción del ideal del yo no termina y hay una regresión hacia el yo ideal. Esto es lo que creo que usted ha comentado. Me ha interesado muchísimo y me ha hecho pensar también en este momento de época, en este momento actual, donde sí tenemos un ideal, o creo no sé, igual usted no está de acuerdo y lo podemos conversar. Si hay unos ideales sociales, yo creo que tenemos que escuchar bien estos ideales de época porque son unos ideales pragmáticos, unos ideales de consumo, donde realmente lo que se transmite a la nueva generación y por parte creo de nuestra generación, los adultos, es precisamente eso: consume rápidamente, relaciones cortas, en cuanto que algo sucede cambia, trabaja también a corto plazo, cambiando...yo lo que me pregunto en este sentido es dónde hacer la continuidad o cómo hacer la continuidad y por otro lado quería comentar en este sentido también la importancia del trabajo multidisciplinar para poder realmente comprender la época y poder hacer una práctica que se adecue a nuestra época sin olvidar para nada lo que significa la construcción del psiquismo. Muchas gracias.

Alain Braconnier: Ha entendido Vd. muy bien mi argumento sobre las dificultades actuales para lograr ideales del yo, es decir proyectos de futuro. Si estos proyectos de futuro no van acompañados del sentimiento de que pueden ser suficientemente imaginados, fantaseados y logrados, sin hablar de la dimensión inconsciente, el sujeto puede hacer una regresión hacia una idealización de sí mismo. Los ideales sociales, y vuelvo a recordar que no soy sociólogo, así como los cambios

actuales son pragmáticos, rápidos... hay una dimensión "zapping" de la vida, pero entonces, ¿cómo representarnos desde nuestra posición como profesionales la posibilidad de imaginarnos una continuidad tan importante para el ser humano?

Esta excelente pregunta me lleva a decir que en el fondo, y lo recordaba en la conclusión, el ser humano tiene mayor capacidad de resistencia vital que lo que nos imaginamos. No tenemos que desesperarnos. Aun cuando vemos los cambios actuales desde una perspectiva más bien negativa, pienso que pueden convertirse en fuente de resistencia cada vez mayor para cada uno de nosotros. Con una salvedad: los más frágiles tienen menor capacidad de resistencia. Esa capacidad de resistencia a la que llamamos fuerza del yo o de otra manera, exige, sin embargo, no verse atrapada en avatares personales que impidan precisamente dicha capacidad.

Podemos preguntarnos si nuestra sociedad no ataca precisamente a los más débiles. Puede resultar demagógico pero les voy a poner un ejemplo muy concreto y estoy seguro que en Europa compartimos experiencias similares; había una clase de gran empresa que podía permitirse la contratación de trabajadores ligeramente frágiles. Actualmente las empresas contemporáneas, desde el criterio de rentabilidad y beneficio, no permiten contratar empleados frágiles. Esto lo saben bien todos los médicos laborales. Este ejemplo puede aplicarse a la sociedad en general. ¿Cómo podemos tolerarnos, soportarnos, si los contextos parentales y sociales no pueden soportar a los sujetos frágiles?

Esta cuestión de la continuidad se plantea con toda crudeza precisamente para estas personas. Pero pienso que afortunadamente, el sujeto humano, si no tiene que hacer frente a demasiadas dificultades, es más capaz de resistir que lo que imaginamos. Creo también en otra manera de pensar, en otro aspecto: hay, a pesar de todo, grandes estructuras estables en el psiquismo humano y, sea cual sea el tipo de sociedad, estas grandes estructuras estables siguen estando presentes, a condición de que el sujeto las haya podido construir: les hablaba de la capacidad de amar y amarse, he aquí una gran estructura estable, la relación con otro, con su dimensión de comple-

mentariedad, también, aunque esta relación de complementariedad pueda estar amenazada.

Dicho de manera simple, tal vez demasiado simple, por lo que no debe de ser verdad, nos encontramos con adolescentes que se enamoran por primera vez, y para el chico, una chica es un misterio, y para la chica, un chico es un misterio. Vds. me dirán que es así durante toda la vida, pero pienso que todo esto permanece muy estable. ¿Cómo mantener una relación de complementariedad con otro, es decir confrontarse con la propia castración? Se trata de estructuras estables.

El único punto que me resulta problemático actualmente es precisamente cómo construir esta imagen de continuidad en el amor de sí mismo, en la representación de sí mismo, frente a todos estos cambios. Esta es para mí la única problemática que ataca directamente en lo más profundo al ser humano, a pesar de las capacidades de resistencia que ya he mencionado.

Fernando Cavaleiro: Me han interesado enormemente las dos exposiciones que tienen un punto de coincidencia, (tienen muchos puntos de coincidencia) que me ha interesado, y es el de poner el acento en la realidad, lo que decía Alain Braconnier que era una cuestión que podía ser mal vista a nivel de algunos ambientes psicoanalíticos o algunas teorías psicoanalíticas y la importancia de la realidad compleja que significa la contratransferencia como exponía Adela. Una realidad compleja, no un realidad simple y sencilla, sino una realidad que también hemos visto esta mañana en la transculturalidad y en un montón de cosas. Indudablemente, cuando estamos hablando de contratransferencia estamos hablando de algo muy complejo.

Cuando nos encontramos con una sociedad compleja y nos encontramos también con una realidad que retrasa la adolescencia en mucho aspectos y que va más en un sentido de generar el yo ideal y no el ideal del yo, os pregunto: ¿Qué se les podría decir a los sociólogos, a los políticos, a los educadores, confrontados con la crianza de la adolescencia? ¿Es que hay alguna manera o alguna conclusión concreta que desde detrás del diván escuchando a adolescentes, o desde la realidad social vista como una visión un poco dinámica, se le

podría aportar a quienes se preocupan de la sociedad y de los fenómenos adolescentes sociales? Creo que habéis respondido en cierta medida, pero quería apretar más y ver si hay más cosas que ahora o en el coloquio posterior puedan ir saliendo.

Maite Muñoz: Una pregunta muy cortita para Adela, igual es una tontería porque es una cuestión semántica sin más pero si me interesaba preguntarte una cosa, ¿espejo o pantalla? Lo digo porque en tu exposición has utilizado varias veces la expresión del terapeuta como espejo. Igual espejo-pantalla es equivalente, pero a mí me parece que podría tener un pequeño matiz y que hay detrás un concepto que podría variar mucho la cosa, porque en la pantalla se proyecta, pero el espejo devuelve la propia imagen. Mi opinión sería que más bien el analista es mas pantalla que espejo pero me interesaba mucho lo que piensas tu puesto que empleas mas la otra palabra.

Carmen Villanueva: Me han encantado las dos ponencias pero especialmente la tuya Adela porque eres mi amiga y la pregunta es para ti. Me ha encantado el concepto de utilizar la contratransferencia en beneficio del paciente y no actuarla sino pensarla, elaborarla y utilizarla en beneficio del paciente. En ese sentido te quería preguntar el tema de la idealización, ¿como la pudiste utilizar con relación a este chico? y por otro lado decirte que me ha dado una envidia tremenda porque yo jamás he tenido un adolescente que venga por su propia iniciativa y que además se pague el tratamiento.

Adela Abella: Muchas gracias, Carmen. Empezando quizá por tu pregunta, la cuestión de la idealización era importante porque como decía, por un lado me daba la impresión de que el chico necesitaba idealizarme para poder entrar en un trabajo terapéutico, pero al mismo tiempo había varios niveles diferentes. Esta idealización por un lado, me hacía pensar que él tenía que estar habitado por objetos internos, por imágenes internas de los padres, que él había idealizado mucho.

A mí me venía con este chico a la memoria una expresión que usaba mi madre de que había cosas que estaban como una perita en dulce, una perita que está tan madura que pones la mano y cae, no hay que hacer ningún esfuerzo. Este chico

parecía una perita así pero no era una perita así en absoluto. De poner la mano lo que iba a caer ahí en el mejor de los casos iba a ser la repetición de la experiencia que había tenido ya de ruptura con el chico anterior o bien una reparación provisional. Es decir, a mí me daba la impresión, y me sigue dando la impresión de que con frecuencia, cuando vamos a buscar una terapia ya no es porque uno quiere cambiar. Pienso que (usando una imagen de una casa que está destruida), lo que queremos es poner una viga para que se mantenga un muro, si hay una mancha de humedad poner un poco de pintura para que no se vea... pero claro, si hay una mancha de humedad y se pone pintura con eso no se consigue nada, se refuerza el problema y cuando se va a tener que atacar va a ser mucho más fuerte. La gran dificultad quizás fue esa. Lo que dices de que vengan por su cuenta y por iniciativa propia, yo también pienso que aunque él hablaba de una manera bastante despectiva de los terapeutas anteriores, probablemente había hecho más trabajo del que parece y del que reconocía. Con respecto a las lecturas de los tratamientos que no se han continuado, ha habido investigaciones que han mostrado que con mucha frecuencia la percepción que tiene el paciente que ha roto la terapia y la percepción del terapeuta son completamente diferentes. Ahí donde el terapeuta es negativo, con frecuencia el paciente tiene un buen recuerdo y piensa que la terapia le ayudó y que le fue útil. Ahí está la dificultad de cómo entender esa situación, y desde luego pienso que probablemente las expectativas narcisistas, las necesidades reparadoras del terapeuta no coinciden necesariamente con las necesidades de los chicos. Ahí puede haber un factor de distorsión.

Con respecto a la pantalla y el espejo, me parece que lo que dices es muy interesante. Yo no sabría que palabra habría que usar. La idea de fondo que me interesa es pensar que hay cosas que se van a reflejar directamente y que el terapeuta va a poder ver directamente, pero que también donde hay huecos, espacios vacíos y deformaciones nos informa del contenido del fantasma inconsciente. No es solamente en efecto una función de reflejo a no ser que se incluya en el reflejo, el reflejo de lo negativo, de lo que falta o de lo que está deformado.